

Infancias:

contextos de acción, interacción y participación

Infâncias: contextos de ação, interação e participação



Martín Plascencia González
Maria Lidia Bueno Fernandes
Mathusalam Pantevis Suárez
Facundo Corvalán
Coordinadores



**Infancias: contextos de acción,
interacción y participación**

*Infâncias: contextos de ação,
interação e participação*

Dictaminadores

Aloysio Martins Júnior, Universidade Federal de Santa Catarina. Ana Brizet Ramírez Cabanzo, Facultad de Educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colombia. Bruno Baronnet, Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana. Claudia Guadalupe Arufe Flores, Departamento de Educación ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara. Cristina Massot Madeira Coelho, Faculdade de Educação, Universidade de Brasília. David Poveda, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid. Eliud Torres Velázquez, co-coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO, Estudios Críticos del Desarrollo Rural. Doctor en Desarrollo Rural por la UAM. Everardo Pérez Manjarrez, Harvard Graduate School of Education. Juliana Lacour, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Luciana Hartmann, Instituto de Artes, Universidade de Brasília. Monique Voltarelli, Faculdade de Educação, Universidade de Brasília. Norma Guadalupe Pérez López, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chiapas. Robinzon Piñeros Lizarazo, Facultad de Educación, Universidad Surcolombiana. Rodolfo Antonio San Juan San Juan, Ciencias sociales/antropología, El Colegio de San Luis. Susana Frisancho, Departamento de Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Infancias: contextos de acción, interacción y participación

*Infâncias: contextos de ação,
interação e participação*



EDITORA



UnB



UNIVERSIDAD
SURCOLOMBIANA
EDITORIAL

UNR

Universidad
Nacional
de Rosario

Martín Plascencia González
Maria Lidia Bueno Fernandes
Mathusalam Pantevis Suárez
Facundo Corvalán

Coordinadores

Universidad Autónoma de Chiapas
Editora da Universidade de Brasília
Editorial Universidad Surcolombiana
Universidad Nacional de Rosario

Editores

Primera edición, 2020.

Infancias: contextos de acción, interacción y participación / Infâncias: contextos de ação, interação e participação
Martín Plascencia González, María Lidia Bueno Fernandes, Mathusalam Pantevis Suárez y Facundo Corvalán (Coordinadores)

D.R. © 2020. Universidad Autónoma de Chiapas
Boulevard Belisario Domínguez Km. 1081 sin número,
Colina Universitaria, Terán, C.P. 29050,
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
ISBN: 978-607-561-073-3

D.R. © 2020. Editora Universidade de Brasília
SCS, quadra 2, bloco C, nº 78, Edifício OK,
2º andar, CEP 70302-907, Brasília, DF
Telefone: (61) 3035-4200
Site: www.editora.unb.br
E-mail: contatoeditora@unb.br
ISBN: 978-65-5846-020-6

D.R. © 2020. Editorial Universidad Surcolombiana
Avenida Pastrana Borrero - Carrera 1
PBX (57) (8) 8754753
Neiva, Huila, Colombia
ISBN: 978-958-8896-49-6

D.R. © 2020. Editorial Universidad Nacional de Rosario
Maipú 1065, S2000CGK
Rosario, Santa Fe, Argentina
ISBN: 978-987-702-427-2

Participó en el financiamiento de este libro el Programa para Actividades Científicas, Tecnológicas y de Innovación (2019) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), a través del proyecto Seminario interdisciplinario e interinstitucional sobre estudios de infancias (299284).

Fotografía y diseño de portada: Carlos Alberto Sánchez Álvarez

Los textos que conforman este libro fueron sometidos a arbitraje estricto, dictaminados por pares bajo el procedimiento doble ciego. Es un libro especializado en el tema de infancias, su contenido es responsabilidad de quienes lo firman y no necesariamente refleja la postura institucional de las instituciones coeditoras.

Distribución libre y gratuita, citando la fuente. Prohibida su distribución con fines comerciales.

Contenido

Investigaciones con y por las infancias en Latinoamérica11

Pesquisa com e para infâncias na América Latina 21

Martín Plascencia González

Maria Lidia Bueno Fernandes

Mathusalam Pantevis Suárez

Facundo Corvalán

I. ABORDAJE TEÓRICO-CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO PARA ESTUDIAR/INVESTIGAR CON LAS INFANCIAS

31

1 En torno a la agencia infantil y juvenil: espacios, tensiones y paradojas en comunidades históricas indígenas mayas tsotsiles de Chiapas, México 33

Lourdes de León Pasquel

2 Uma margem no tempo: geografias de bebês, crianças e jovens em fronteiras brasileiras 65

Maria Lidia Bueno Fernandes

Jader Janer Moreira Lopes

3 Estrategias metodológicas e infancias latinoamericanas. Educación, salud y cultura en mundos posibles 93

Facundo Corvalán

Lucía Aranda

Jésica Morello

4 Escutar as crianças: por um mundo onde mais humanos enunciem em muitas linguagens 133

Marisol Barenco de Mello

Márcia Menezes Concencio

II. PROTAGONISMO, PARTICIPACIÓN Y RESISTENCIA

165

- 5 Bibliotecas comunitarias y escolares: diálogos interculturales y protagonismo infantil 167
Kathia Núñez Patiño
Martín Plascencia González
- 6 De guambras a niños mendigo. Análisis dialógicos con Chuqui sobre la transformación del estatuto de los niños de la calle en Quito, Ecuador (2004-2019).... 203
Pablo Hoyos González
Daniel García Pérez
Harvey Sánchez Restrepo
- 7 Territorios afrobrasileños e indígenas colombianos: resistencia y lucha por permanecer en el espacio-tiempo. Cronotopos infantiles otros 237
Mathusalam Pantevis Suárez
Eliane Rodrigues de Castro
- 8 Violencia, adultocentrismo y resistencias. De la migración centroamericana a la participación política de los NNA en la resistencia-rebelde zapatista..... 267
Angélica Rico Montoya

III. EXPERIENCIAS EN EL TERRITORIO

303

- 9 La experiencia educativa con infancias en los recorridos por el territorio 305
María Helena Ramírez Cabanzo
Lorena Cardona Alarcón
Mathusalam Pantevis Suárez
- 10 Mecanismos de estigmatización en la narrativa Gauchasca: infancia rural Argentina del siglo XIX..... 331
Nicolás Marino Elder

IV. LEGALIDAD E INFANCIA

357

- 11 El interés superior de la infancia y la adolescencia refugiada frente al modelo de atención institucionalizado: el caso de Chiapas y Tabasco, México.359
Ivonne Álvarez Gutiérrez
- 12 Políticas de salud mental infanto-juvenil: modalidades de cuidados en el primer nivel de atención (Rosario, Argentina)393
Ana Cecilia Augsburger
Sandra Silvana Gerlero
- 13 'Me lo dicen desde lejos... que soy hija de traficante'. El impacto de las políticas de drogas sobre niñas, niños y adolescentes con padres y madres privados de la libertad 421
Corina Giacomello
- 14 Representaciones de la niñez y extranjería en la legislación y en la infraestructura: acceso a la protección internacional (los albergues de los sistemas DIF en Chiapas, México) ... 455
Larisa Kosygina

III. Experiencias en el territorio

10 Mecanismos de estigmatización en la narrativa Gauchesca: infancia rural Argentina del siglo XIX

NICOLÁS MARINO ELDER¹

Resumen

Este capítulo describe un género literario representativo en la literatura argentina durante el transcurrir del Siglo XIX. Expone una serie de procedimientos, mecanismos y artefactos que permiten conocer el modo en que se han producido borraduras semánticas que favorecen la consolidación de modelos de abordaje de las infancias. La novela “Hormiga Negra” de Eduardo Gutiérrez forma parte de un género específico que, junto a muchas otras expresiones literarias de la época, deja expuestos mecanismos con los que fue alojada o expulsada la infancia según la tradición de la que provendría.

1 Psicólogo. Docente de la asignatura “Problemas Epistemológicos de la Psicología”. Especialista en Psicología clínica, institucional y comunitaria. Secretario de Extensión y vinculación. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario. Argentina. nicolas.elder@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7535-6579>

La razón por la cual fue elegida esta obra se asienta en un rasgo determinante: Gutiérrez describe un número notable de signos, gestos y expresiones en el personaje principal, sin detenerse suficientemente en la condición principal que lo caracteriza: se trata de un niño. La implantación de la perspectiva eurocéntrica, leídas críticamente desde las “epistemologías del sur”, pone a las claras una modalidad de intervenir sobre poblaciones a las que había que educar, insertando un diseño de gestión representativo de un modelo de intervención liberal encarnado durante la segunda mitad del siglo XIX en la Argentina. La Gauchesca se hace potente por su afán narrativo, tomando por objeto el paisaje rural y los personajes que lo habitan, su idiosincrasia, sus costumbres, sus tradiciones. Es posible entonces analizarlo en clave de dispositivo, de artefacto literario. Artefacto cargado de intereses, constituido como herramienta que acompaña los procesos de institucionalización de un proyecto liberal en curso. Poder recorrer las tramas contextuales en las que se habilitan o desdeñan las nominaciones y representaciones de la infancia, es internarse en la trastienda de los principios de autoridad desde donde se diseñan los poderes normalizadores y pedagogizantes de un proyecto político que resulta valioso continuar iluminando, en tanto ha sido narrado sin exponer suficientemente el orden represivo que lo constituye. A diferencia del contexto urbano donde el abandono infantil se convierte en un problema de preocupación pública, exigiendo la implementación de políticas donde se combinan tradiciones religiosas, filantrópicas, higienistas, con la intención de controlar, disciplinar y ordenar la población menor en el ámbito rural, la connotación otorgada a la niñez de otras regiones es otra. Como veremos en la novela de Gutiérrez no es siquiera considerada una singularidad constitutiva, quedando en evidencia la estigmatización y exclusión que el proyecto exige.

Palabras clave: gauchesca, infancia rural, análisis literario

Resumo

Este capítulo descreve um gênero literário representativo na literatura argentina durante o século XIX. Expõe uma série de procedimentos, mecanismos e artefatos que permitem conhecer a forma como ocorreram apagamentos semânticos que favorecem a consolidação de modelos de abordagem da infância. O romance “Formiga Negra”, de Eduardo Gutiérrez, faz parte de um gênero específico que, ao lado de tantas outras expressões literárias da época, expõe mecanismos com os quais a infância foi alojada ou expulsa de acordo com a tradição da qual viria. O motivo da escolha dessa obra assenta-se numa característica determinante: Gutiérrez descreve um notável número de sinais, gestos e expressões na personagem principal, sem se deter suficientemente na principal condição que a caracteriza: é uma criança. A implementação da perspectiva eurocêntrica, lida criticamente a partir das “epistemologias do sul”, evidencia uma modalidade de intervenção nas populações que deveriam ser educadas, inserindo um desenho de gestão representativo de um modelo de intervenção liberal consubstanciado durante o segundo meado do século XIX na Argentina. La Gauchesca torna-se poderosa pela sua avidez narrativa, tendo como objeto a paisagem rural e os personagens que a habitam, a sua idiosincrasia, os seus costumes, as suas tradições. É, então, possível analisá-lo como um dispositivo, como um artefato literário. Artefato carregado de interesses, constituído como ferramenta que acompanha os processos de institucionalização de um projeto liberal em curso. Poder percorrer as tramas contextuais em que as nomeações e as representações da infância são habilitadas ou desprezadas é ir para os bastidores dos princípios de autoridade de onde se desenham os poderes normativos e pedagógicos de um projeto político valioso para continuar iluminando muito do que foi narrado, sem, entretanto, expor suficientemente a ordem

repressiva que o constitui. Ao contrário do contexto urbano onde o abandono infantil passa a ser um problema de interesse público, exigindo a implementação de políticas que combinem as tradições religiosas, filantrópicas e higiênicas, com o intuito de controlar, disciplinar e ordenar a população menor no meio rural, a conotação dada às crianças em outras regiões é diferente. Como veremos no romance de Gutiérrez, ele nem mesmo é considerado uma singularidade constitutiva, evidenciando a estigmatização e a exclusão que o projeto exige.

Palavras-chave: gaúcho, infância rural, análise literária

“...la niñez, su ilusión y su contento”
Estrofa del Himno a Sarmiento.
Consejo de Educación (1943)

Introducción

Es sabido que recorrer los territorios de la infancia y la niñez no es un asunto sencillo, se presentan de inmediato dificultades y escollos, tanto los que surgen a partir de discusiones etarias, como las referidas a la búsqueda de signos identitarios que facilitaran el reconocimiento de esas categorías. Así mismo vale la pena detenerse en la diversidad de representaciones en torno a estos objetos de estudio, el carácter prismático y polisémico que emanan son testimonio de discusiones que aún no se han agotado, muy por el contrario.

Hacer historia en clave de revisión bibliográfica implica explorar arqueológicamente conceptos, conocer la trama social en la que se juega la lucha de fuerzas que habilita, legitima o desplaza y desaloja la validez de los postulados. La infancia forma parte del modo en cómo ha sido alojada en prácticas y en discursividades, algunas de estas en narrativas históricas.

Dada esta condición, es que la pregunta por la infancia impone situar las coordenadas sociológicas que la validan y le

otorgan pertinencia. Aunque dicha validez contiene una vigencia temporal, en varias ocasiones resultante de una imposición hegemónica o adultocéntrica. Tomar alguna versión dada invita a indagar, no solo en la arquitectura de su formalización, la etapa o momento etario a la que corresponde, sino también conocer como estas referencias son tributarias de un modelo de orden y regulación sujeto a políticas más o menos normalizadoras, que revelan los valores y aspiraciones de la comunidad dirigente. Esta es una de las razones por las que consideramos que la novela *Hormiga Negra* es paradigmática de estos discursos sobre la infancia rural argentina.

Como es de suponer, la Argentina no escapa a estas lógicas de validación, a modos de clasificar las poblaciones ni a modos de representar las desiguales condiciones de existencia. El presente trabajo hace foco en la coyuntura histórica de finales del Siglo XIX, eligiendo una expresión cultural: la novela “*Hormiga Negra*”. Esta obra de Eduardo Gutiérrez ofrece indicios que permiten conocer los rasgos de una época y el modo particular en el que se distingue el prototipo de la infancia rural (Gutiérrez, 1999).

Distinguir el contexto urbano del rural, desde el análisis literario, permite poner en perspectiva la incidencia de necesidades diferentes en lo que respecta a los programas emanados por la administración nacional. En 1892 se crea en Capital Federal el Patronato de la Infancia, institución insignia de una coyuntura marcada por la imperiosa necesidad estatal de diseñar herramientas que permitan “normalizar”. El objeto de la normalización fue el caos producido por la asombrosa cantidad de niños y niñas en situación de abandono, configurándose una política de sentido “colaborativo” entre la administración estatal, las entidades religiosas y las de beneficencia. En el contexto rural no son descriptos los mismos apremios. El abandono en el ámbito rural parece que no representaba la misma pretensión política.

La elección de la obra *Hormiga Negra*, en tanto emblema representativo de su tiempo, es, al decir de Hayden White (2003) un verdadero *artefacto literario* que permite advertir la ejecución de proyectos distintos. La historia ficciona en la obra de Gutiérrez los modelos formativos que dan lugar a una infancia rural, gaucha y diferente, en el sentido más peyorativo de cada uno de los términos.

Esta obra literaria, que junto a muchas otras avanza en la consolidación de una perspectiva cargada de intereses, modelando el sentido de los acontecimientos, forma parte de un género que fue nominado como “La Gauchesca”². Vale consignar la complementariedad que encuentra este estilo con los discursos de extracción cientificista, en su intención de modelar y semantizar una subjetividad infantil acorde a los nuevos tiempos.

La revisión bibliográfica emprendida para articular la comprensión de la infancia presente en el texto de *La Hormiga Negra* se nutre de los aportes hallados en las llamadas “Epistemologías del Sur”, ya que éstas denuncian una sistemática desaparición de capital cultural, el cuál diezma el alcance que pudieran tener producciones sociales elaboradas al calor del reconocimiento de la diversidad. Tal como nos advierte Boaventura de Souza Santos (2014), referente de este movimiento crítico, la colonialidad no solo procura homogeneizar la trama de diferencias nativas y autóctonas, constituyendo un principio de autoridad homogéneo, recurrentemente respaldado por los aportes que brinda la racionalidad técnica, sino también, impulsa un modelo de disolución ontológica. Las operaciones a las que asistimos necesitan ser conocidas no solo interrogando su intencionalidad, sino también los procedimientos, mecanismos y las operatorias que

2 “La Gauchesca arroja un claro signo de clase que me interesa resaltar, es un género llevado adelante por letrados que describen de modo ideal y prototípico un universo construido artificialmente” (Schvartzman, 2013: 263).

permiten alcanzar los fines propuestos. Como veremos algunos ejercicios de desalojo, en este caso de una forma de habitar la infancia, requieren la colaboración de intelectuales o literatos que contribuyan con sus plumas a edulcorar el plexo real de los acontecimientos:

El pensamiento moderno occidental avanza operando sobre líneas abismales que dividen lo humano de lo sub humano, de tal modo que los principios humanos no quedan comprometidos por prácticas inhumanas. Las colonias proveyeron un modelo de exclusión radical que prevalece hoy en día en el pensamiento y la práctica occidentales modernos como lo hicieron durante el ciclo colonial. Hoy como entonces, la creación y la negación del otro lado de la línea son constitutivas de los principios y prácticas hegemónicas.

(De Souza Santos, 2009: 28).

Extractos de una época: identificación normativa de la infancia

En el año 1895 la legislación argentina consignaba como límite de edad de la niñez los 14 años, estos datos surgen del segundo censo nacional llevado adelante durante el gobierno del presidente Urriburu. Es de especial interés este registro, ya que durante la presidencia de Domingo F. Sarmiento se ordena la realización del primer censo nacional en 1869. En este censo está consignado el tope de la minoría de edad atendiendo a la necesidad de conocer qué parte de la población se encuentra alfabetizada y escolarizada. Es necesaria esta acción política ya que brinda parámetros y referencias cargadas de valor que permiten situar el marco jurídico que regula y recorta el estatus de los menores. La clasificación utilizada distinguía menores de púberes e impúberes. Con respecto a los niños, no es menor su distingo

entre hijos legítimos e ilegítimos; los primeros como producto de casamientos validados por la iglesia católica, y los segundos, los hijos naturales en tanto no pudieran certificar ser el fruto del casamiento legal. Entre los naturales existía un variado conjunto, “Espurios” (hijos de concubina), “Incestuosos” (nacidos de parientes), “Mánceres” (nacidos de mujeres públicas), “Fornecianos” (nacidos del adulterio) y “Sacrílegos” (nacido de religiosos).

Como es posible advertir, la impronta colonial organiza los derechos de los nacidos vivos, según esta clasificación. La legitimidad solo podría ser acreditada en tanto pudiera documentarse el bautismo. Es decir, la infancia nacía precategorizada y jerarquizada según parámetros normativos *a priori*.

En la segunda mitad del siglo XIX no solo se suceden en la Argentina el primer y segundo censo como expresiones que distinguen las aspiraciones marcadas por el orden y progreso necesarios para la planificación del estado nación incipiente. También acontecen una serie de obras literarias que bien podrían resultar paradigmáticas para la época, en tanto reúnen una intención común, describir al Gaucho³ y el contexto rural en el que habita, exponiendo así preguntas que claramente subrayan los antagonismos surgidos en torno al proyecto de país impulsado por las clases más acomodadas. Lo que queda expuesto así es la prosecución de un proyecto de identidad nacional de características blancas, europeas, porteñas y letradas. La construcción literaria brinda un fiel reflejo de los cánones establecidos en los

3 El sistema de organización colonial impuso el ordenamiento por castas, clasificando así personas por “razas” y cruces étnicos, de este modo quedaba garantizado un modo estratificado de organización social. De la convivencia entre europeos, pueblos originarios y negros surgen categorías sociales como mestizos, mulatos y zambos. El llamado criollo es incluido en la categoría de mestizo y es así nombrado por el español como Gaucho. La expresión deriva del latín “gudere”, significa gozar, surge del modo peyorativo en que se describe una condición libre de quién desconoce los cánones coloniales de autoridad. De la palabra “gauderios” deriva la nominación “Gaucho”, hombre a caballo dedicado a las tareas rurales.

censos. La infancia, de tal modo, es objeto para la normalización en ambas estrategias de control social.

Cabe señalar que la tensión configurada entre el universo rural y el de la ciudad marcaría uno de los vectores más sensibles que por aquellos tiempos recortan la pregunta por la identidad nacional. Obras como *Fausto* (1866), *Una excursión a los indios Ranqueles* (1870), *Martín Fierro* (1872), *Juvenilla* (1884), *Juan Moreyra* (1879), son herederas de obras emblemáticas como *La Cautiva* (1837), *El Matadero* (1840), *Facundo* (1845), rebosantes de guiños políticos dirigidos a la aristocracia nacional.

La expresión de Domingo Faustino Sarmiento⁴ que recoge el periódico *El Nacional* de 1876 permite situar el contexto:

Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa calaña no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar ahora si reapareciesen...

Su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado” (*El Nacional*, 1876, s/n).

Como veremos, una de las vías que permitirá aproximarnos y conocer de qué infancias se trata en este período de la historia argentina es la que se abre siguiendo el rastro que dejan algunas obras literarias de consumo masivo. Esta propuesta permite advertir el grado de alianza y solidaridad que un número destacado de “intelectuales” tejieron con las estructuras más represivas y reaccionarias del estado de aquellos tiempos.

Para comprender la obra protagonista de este capítulo es necesaria la contextualización que estamos trabajando. La

4 Segundo Presidente Argentino (1868 – 1874)

novela “Hormiga Negra”⁵ fue escrita por Eduardo Gutiérrez en el año 1881, su publicación con formato de folletín la realizaba por capítulos el periódico Patria Argentina entre el 16 de octubre y el 26 de diciembre del referido año. El público aceptó de modo notable la historia de Gutiérrez y la crítica la describe como un drama policial. Vale advertir que las andanzas del personaje que el autor convierte en novela, era un gaucho conocido por sus problemas con la justicia. Quizás ésta sea la razón por la cual se haya decidido emplazar los envíos literarios junto a noticias relacionadas con el delito y la delincuencia cuyos protagonistas son recurrentemente indios, gauchos, mestizos y morenos.

En un reportaje realizado a Guillermo Hoyos (el protagonista de la novela Hormiga Negra) aparecido en la revista Caras y Caretas del año 1912, este gaucho se encarga de hacer explícitas sus discrepancias con la versión que de él hace Gutiérrez:

“...Ya sabemos lo que son las novelas...y lo que son los cuentos. Ustedes, los hombres de pluma le meten nomás, inventando cosas que interesen y que resultan lindas. Y el gaucho se presta pa’ todo”⁶ (Laera, 1999: 356).

La elección del personaje conocido como Hormiga Negra, reúne al menos dos características principales. Primeramente, puede advertirse en la pluma del autor un sesgo cargado de intencionalidad civilizadora, su empresa narrativa necesita dotar de rasgos repudiables la imagen pública del gaucho, contribuyendo de este modo a la conformación de un mito modelado a contracorriente de la moral ilustrada de la época. En segundo lugar, y de modo substancial, no es posible soslayar el doble

5 Guillermo Hoyos el personaje central de la novela de Eduardo Gutiérrez, apodado Hormiga Negra. Gutiérrez describe la proveniencia del apodo del apellido y su referencia a los hoyos que realizan las hormigas cuando construyen sus hormigueros.

6 Laera Alejandra. Hormiga Negra. Notas a la presente edición. “Entre gauchos, la discusión acerca de la veracidad de la novela de Gutiérrez no se dirime en el terreno de la moral urbana sino en el terreno del honor personal.”

estándar que atraviesa la obra, en tanto demoniza a un niño de 12 años, exaltando su ferocidad y salvajismo, despojándolo de todo rasgo infantil, operación que impide tomar una perspectiva que permita valorar modelos de crianza disímiles a los del estereotipo europeo. Dicho en otras palabras, esta omisión intencionada facilita modelos de representación solidarios con los intereses hegemónicos de la época, en tanto robustecen los programas políticos culturales de dominación. Podríamos decir que una nación moderna no tendría que estar habitada por indios ni tampoco por todo lo gestado en torno a la tradición criolla, la infancia inclusive.

Tres serán los andariveles donde posar la atención:

1. El de un niño, no significado como tal por la idiosincrasia letrada Argentina de finales del siglo XIX.
2. El indisimulable espíritu Romántico elegido por varios autores comprometidos con el proyecto de conformación del Estado Nación Argentino, donde la impronta de sus obras costumbristas y moralizantes construyen representación y estigma.
3. Un orden hegemónico que opera semantizando los relatos de los que se sirve performáticamente produciendo efectos sobre la construcción de estereotipos para la infancia.

La novela *Hormiga Negra*

A diferencia de otro famoso personaje como Juan Moreira, del mismo autor, Guillermo Hoyos (el *Hormiga Negra*) no es el prototipo del gaucho malo devenido héroe, todo lo contrario, podríamos decir que el personaje de la historia está construido con los atributos de la completa barbarie, un sujeto de origen

salvaje sin domesticación de orden cultural/civilizado, cultura entendida desde esa vertiente hegemónica.

Si la coyuntura de la que se trata se encuentra circunscripta delimitando los márgenes constituidos por la lógica binaria de civilización o barbarie, las representaciones de infancia concomitantes podrían ser conocidas en el contexto que recrea la novela. El interés por el personaje de Gutiérrez no redundaría en las diversas crónicas policiales, tampoco en la cantidad de situaciones en las que puede verse a “Hormiga” cometer ilícitos menores: peleas cargadas de violencia y sadismo, amenazas mayormente concretadas, diversos asesinatos; tampoco sus huidas y las múltiples afrentas a la justicia que desconoce por completo. El interés se revela en el inicio mismo del relato por tratarse de un niño.

La novela comienza narrando la feroz golpiza que nuestro personaje de 12 años le propina a una anciana, mujer madre de una niña de la misma edad a quien rapta luego de acabada la tortura (Gutiérrez, 1999: 23). Esta escena, como otras se suceden en el paisaje conocido como la Pampa, referencia geográfica con una legalidad distinta a las de las ciudades. Podemos pensar que, para el autor, este sitio brinda el marco donde asentar un sin número de apreciaciones ligadas al vacío de legalidad, idea solidaria con la creación de un estereotipo salvaje. El éxito de este proyecto de pareja, emprendido por Hormiga Negra con la niña que secuestra, dependió de un acuerdo realizado previamente con un gaucho que conoce en la pulpería⁷ del lugar, quién le ofrece un rancho donde vivir con “su mujer”. Se puede advertir aquí el modo en cómo se utilizan categorías del universo de la adultez para dar cuenta de las vicisitudes de un niño. Esta manipulación moral es uno de los signos que distinguen a la pluma del autor.

7 Pulpería, lugar donde se podía tomar bebidas alcohólicas, además se realizaban peleas de gallos, se jugaba a los dados, a los naipes, etc.

Cabe preguntarse si el modo en cómo es narrado el personaje deja lugar al interrogante por la infancia. ¿Guillermo Hoyos es un niño? No, no solo porque no tiene ese lugar hacia el interior de su propia familia, sino también por pertenecer a un conjunto cultural fuertemente estigmatizado: el conformado por los habitantes de una región sin ley. Y no lo es narrativamente. La marca distintiva que diferencia a los sujetos pertenecientes a los códigos urbanos y por tanto civilizados, contrastan de modo profundo con los modelos descritos por aquellos que habitan los territorios constituidos por la anomia, la infancia rural, pobre y analfabeta. Nuestro personaje forma parte del conjunto de los estigmatizados como salvajes, bárbaros y por ende los que hay que disciplinar y civilizar o bien, excluir y encerrar. ¿Cuánto de esta misma matriz de análisis serviría para describir modalidades actuales sobre las que se estructuran y admiten los marcos desde donde leer y narrar las infancias?

Vemos en la novela un niño no admitido como tal, sus características de origen, el paisaje en el que habita es propuesto con el fin de sobredeterminar su porvenir. No sólo es una infancia anulada, sino transcrita en un código distinto, para que se le entienda así, en su estado de salvajismo, ruralidad y barbarie. Así también la nula estima por el capital cultural que lo constituye, su raigambre autóctona, es aprovechada por el autor para fomentar un modelo de construcción de identidad nacional con claros signos de apartheid. “Habitado ya a la vida de desorden y no teniendo nada mejor que hacer, se entregó a la vida bárbara en las pulperías, vida que no es más que una serie de trancas que no se interrumpen nunca, amenizada con un par de homicidios al mes” (Gutiérrez, 1999: 219)

La criminalización implicada en el protagonista tiene éxito en tanto cristaliza una operación donde quedan reunidas características morales, regionales, culturales que influyen en la construcción de representaciones colectivas, estos son esfuerzos

direccionados hacia la modelización performática de un segmento de la sociedad. El instrumental de análisis epistemológico descrito anteriormente permite leer el lugar otorgado a cierta comunidad. Como vemos este dispositivo literario hace visible un accionar que intenta regular las anomias que hacen obstáculo al proyecto de identidad nacional. Tal como fue señalado con anterioridad, iluminar los mecanismos (literarios en este caso) utilizados por la gesta civilizadora que marcó de modo profundo una manera de deslegitimar la existencia de infancias autóctonas y nativas, es una contribución a la necesaria formalización de una epistemología descolonial. Dicho de otro modo, exponer, narrar, describir dispositivos brinda las herramientas que permiten registrar las atronadoras ausencias, el epistemicidio organizado en torno a las identidades infantiles que faltan.

La construcción del estereotipo

Sabemos que hacer historiografía no representa una meta demasiado sencilla, no tanto por aquello que se juega en relación a las tramas adoptadas para narrar cierta versión de los hechos, sino que el punto de mira elegido revela tradiciones que irremediablemente se encuentran en pugna para validar sus postulados. La historia que podemos contar de las infancias y los dispositivos discursivos que la organizan no queda exenta de estos desafíos.

Dirán muchos historiadores que la historia no es más que una disciplina imposible, que tributa a la literatura, y que por consiguiente esa labor tendrá los límites que impone la ficción. Podemos rescatar el valor de la ficción ya que en ella encontramos indicios donde apoyar⁸ las particularidades de una época y una cultura. El Criollo, el Gaucho, la Pampa, serían fenómenos

8 Propongo los trabajos sobre historia y Epistemología de la historia de Hayden White.

culturales inaccesibles si no pudieran ser indagados desde la significancia que han tenido para las élites. La elección de esta novela, y en particular su autor y el personaje principal representan una expresión sumamente pulimentada del trastocamiento ejercido por la comunidad conservadora, intentando (con todo éxito), narrar la vida y las vicisitudes de las clases populares, más aún, la de las poblaciones nativas. De este modo asumimos la revisión bibliográfica, tomando un emblema literario que permite la lectura crítica de una época y por añadidura su escala de valores.

Proponemos explicitar la perspectiva elegida, situando el carácter discutible de las narraciones historiográficas, yendo a contracorriente del carácter cientificista, y por ende metodológico que trae consigo. Entendemos como necesario exaltar las tramas conflictivas que se producen cuando la impronta particular de quien escribe deja traslucir el sesgo político e ideológico en el que se sostiene. Marc Angenot (2010) en su libro “El Discurso Social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible”, sitúa coordenadas que resultan de gran provecho para la tarea crítica literaria asumida:

La hegemonía discursiva no es algo que exista “en el aire”. Su base es el Estado-nación que ha llegado ya a la madurez, el espacio social unificado por la expansión de una “esfera pública” extendida. ...

La hegemonía es aquello que produce lo social como discurso, es decir, establece entre las clases la dominación de un orden de lo decible que mantiene un estrecho contacto con la clase dominante (Angenot, 2010: 36).

El personaje Guillermo Hoyos, resulta de gran atractivo por constituirse como analizador de una época donde la infancia solo parece ser significada y valorada en tanto pueda ser incluida dentro de los programas educativos y pedagógicos construidos sobre

arquetipos europeos. Podemos advertir la diferencia en el modo de tratamiento y de alojamiento para los “analfabetos a caballo”.

Hormiga creyó que la herida conferida a su padre era de mayor consideración y el arrepentimiento más desesperante ganó su espíritu. Arrojó lejos de sí la daga y quedó aterrado. El padre, prescindiendo de todo esto, había avanzado sobre el hijo, y sin preocuparse de lo que este había principiado se afirmaba con una terrible vuelta de azotes. Encgueecido por el dolor, la vergüenza y tal vez por el terror de un acto infame Hormiga volvió a coger la daga y agredió nuevamente a su padre” (Gutiérrez, 1999: 84)

Volvamos a Angenot con la intención de valernos de una perspectiva imposible de sortear, esto es, un análisis de las representaciones de infancia, que no se despegan de los modelos de impugnación o legitimación que les confiere el discurso social. Este destacado exponente del enfoque sociocrítico de la literatura, postula la posibilidad de identificar más allá de la diversidad de manifestaciones que componen el vasto rumor social en un estado de discurso, un conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que aseguran a la vez división del trabajo discursivo y un grado de homogeneización de las retóricas, las tópicas y las doxas transdiscursivas al cual llama, siguiendo a Gramsci, “hegemonía discursiva” (Angenot, 2010). De las múltiples consecuencias que se derivan del análisis hegemónico es posible descifrar cuáles son los límites de lo decible y lo pensable en las coordenadas sociohistóricas.

Con el propósito de ampliar la mirada de análisis literario e histórico, resulta provechoso lo propuesto por Thomas Kuhn en su conocida obra “Las estructuras de las revoluciones científicas” (1962). Su Epistemología histórica, rupturista, antropológica, sociológica y descriptiva, ofrece herramientas valiosas para describir el modo en el que diversas comunidades se constituyen y brindan andamiaje para el sostenimiento de instancias

de orden paradigmático. Podemos considerar, de la mano del filósofo inglés, que las propuestas que surjan como modelos, en nuestro caso, un modelo de configuración de narrativas sobre lo infantil, estarán más condicionadas a los consensos logrados que a las discusiones en torno al valor crítico de la verdad.

Es así que resulta importante advertir la incesante dinámica sobre las que se consolidan las comunidades, legitimando pragmáticamente aquellos discursos que garanticen y habiliten una salida a los conflictos que las atraviesan en el camino de confección de un esquema de pertenencia ciudadana.

Poder tomar vista del modo en el que estaría resignificándose de manera permanente el orden de representaciones sobre lo infantil, no solo permite estimar suficientemente el análisis sobre la construcción de hegemonías discursivas, sino también comprender la ineludible injerencia de los sectores dominantes en el modo de condicionamiento político que cohesiona a las comunidades.

Avanzar en la dirección es intentar un “desclausuramiento” de las voces puestas al margen por la cultura hegemónica del momento. “El discurso social es un dispositivo para ocultar, para derivar la mirada, ya que sirve para legitimar y para producir consenso” (Angenot, 2010: 47).

Hasta aquí, la intención fue presentar algunas referencias problemáticas con las cuales tener especial cuidado. Pensar lo admitido, el orden hegemónico, los modos en los que se estructuran la legalidad y legitimación de ciertas representaciones de época en torno a las comunidades, así lo amerita.

Romanticismo ambivalente

A todas luces asistimos a un periodo de secularización en tanto el proyecto de conformación de la identidad nacional trajo consigo

un proceso donde se impuso un principio de autoridad, que sin disimulo elaboró tecnologías pensadas para hacer desaparecer signos y características de la cultura nativa. No será la primera vez que, en nombre de la racionalidad moderna, tan engegucida por el ideal de progreso, se impulsan propuestas que gestan acciones de una irracionalidad signadas por la barbarie.

Como es posible apreciar fue puesto en marcha todo un optimismo humanista que extrae del iluminismo un sistema de reformas de orden político y social. La pedagogía será una de las disciplinas más activas en este momento, ya que sin dudas el horizonte elegido es el marcado por las luces de la razón decimonónica. Si de las representaciones vinculadas se trata, y de cómo éstas pudieran conocerse realizando un análisis de su traducción al discurso social y su materialización en obras literarias, continuaremos conociendo el personaje narrado por Gutiérrez.

Hacia fines del siglo XVIII la Ilustración o Iluminismo resultan ser los motores sobre los que se sostienen pujantes pretensiones de mayoría de edad y progreso. La inexpugnable cultura científica y sus efectos surgidos a la luz del empleo de la Racionalidad técnica e instrumental abren nuevas dimensiones de posibilidad, donde la proclama “Atrévete a Saber” resulta un emblema de carácter auspicioso.

Aquella arenga moderna plasmada por Kant en “¿Que es la Ilustración?” (2000) configura una marca íntimamente relacionada con un inédito proyecto de progreso recortado en torno a un optimismo humanista cargado de reformas sociales, políticas y especialmente pedagógicas. La infancia es expuesta a un criterio homogeneizante que expulsa formas de vida. Estas son modeladas dentro de cánones románticos.

La máxima ilustrada “*El saber te hará libre*”, trae consigo un postulado sensible para nuestro análisis, no solo porque permite revisar los fines perseguidos que esta arenga favorece, sino también por habilitar una mirada sobre la implementación de

modelos de enseñanza y su traducción al contexto latinoamericano. Poder situar las diferencias regionales entre Europa y América brinda coordenadas que permiten ubicar un fenómeno de importación con características complejas y problemas diferenciales, ya que nuestro orden regional estuvo atravesado de modo central por un modelo colonial, llevado adelante por las coronas española, británica y portuguesa.

En su trabajo “Sentido del positivismo latinoamericano” Ángel Cappelletti (1986) advierte sobre el carácter ambivalente de los cambios sociales y políticos del positivismo latinoamericano, dirá:

Los positivistas latinoamericanos son liberales, pero fuertemente anti-jacobinos; son republicanos, pero no demócratas. Su ideal político sigue siendo la sociocracia, donde el poder, como en la República de Platón, corresponde a los sabios y de ninguna manera, al pueblo en su conjunto. El positivista latinoamericano se considera continuador de la acción que para poner fin al coloniaje ha realizado el liberalismo (1986: 79).

Es imprescindible seguir contextualizando la obra analizada, la perspectiva hermenéutica que construye sentidos, en este caso, sobre el niño Hormiga Negra, precisa de coordenadas históricas, filosóficas y políticas que enmarcan y configuran un significado de época. Finalizadas las guerras por la independencia, sobrevienen las guerras civiles, la preocupación que de modo creciente se irradia en la clase dirigente redundando en la necesidad de pensar los obstáculos que impidan afianzar un orden político y social de corte liberal. Se transparenta así, como fue formulado, una aspiración reconocible por el trabajoso empeño en crear las bases institucionales donde asentar un modelo de identidad nacional.

Es esta identidad nacional, como enigma para algunos y como certidumbre para otros la que describe irreductibles posiciones, fuertemente cargadas de violencia, con las consecuen-

cias de arrasamiento social y cultural que trajo consigo. Como podemos advertir la construcción del estado nación argentino se sucede con la asistencia de operaciones de avasallamiento y exterminio de culturas autóctonas que no acompañan al proceso de secularización. Estas operaciones tienen la pretensión de organizar desde los comienzos de la vida el modo en como las personas adquieren rasgos civilizatorios.

Ningún análisis literario puede adjudicarse la totalidad de interpretaciones posibles, en este capítulo el enfoque se sitúa en las representaciones de infancia y en particular sobre la construcción histórica de la infancia Gaucha que en clave Romántica diseña un estereotipo de personaje que no es héroe, pero tampoco niño.

De marcado tenor crítico con la Ilustración, el Romanticismo también incide dentro del paisaje de referencias europeas importadas. La exaltación de personajes con carácter nacionalista que tanta centralidad tienen en el conjunto de las obras mencionadas donde proliferan el sentido biográfico, idiosincrático y regional son la clara muestra de un movimiento literario que intenta incidir en la construcción de una mirada interpretativa de los fenómenos histórico-sociales de su tiempo.

El liberalismo frente al despotismo ilustrado y la originalidad frente a la tradición clasicista, constituyen los cánones de una época donde la arenga se proclama del siguiente modo: “cada hombre debe mostrar lo que lo hace único”. El rasgo de originalidad autóctona que encarna la figura del Gaucho resulta ser el pilar fundamental donde reconocer los atributos característicos de la argentinidad. Como veremos no será tarea sencilla deconstruir el arquetipo ligado a la barbarie.

Situar la ambivalencia que la corriente de ideas románticas genera, es describir dilemas y conflictos necesarios de abordar. El sentido controversial que produce la figura del gaucho se constituye en tanto resulta ser quien lleva consigo los ras-

gos autóctonos y culturales donde asentar la narrativa del “ser nacional”, como así también una ferocidad peligrosa, irracional e indómita.

Vemos de este modo como se tensan dos tradiciones, la Ilustración y una proclama que alienta la emancipación, ponderando las luces de una razón que construye un porvenir cargado de progreso, y el anti-intelectualismo Romántico, proponiendo subsumir la racionalidad a las emociones, los sentidos sobre el intelecto. Esto promueve una modificación sustancial, ya que será la propia subjetividad donde residen los signos más originales donde buscar los antecedentes de una marca idiosincrática. Esta contradicción constituye el andamio de este género literario.

En la intersección de estas tradiciones vale la pena ubicar el modo en cómo estas tensiones han sido resueltas:

Interesarse por la figura del gaucho parecía una opción casi inevitable, pero a decir verdad no dieron con ella del todo solos, sino que les fue sugerida por observadores europeos. Fueron viajeros ingleses que recorrieron la pampa entre 1820 y 1835 quienes repararon primero en su potencial estético. El gaucho era para ellos un personaje admirable y altamente romántico. Era de origen europeo, pero a su vez habitaba en contacto con la naturaleza. Su falta de civilización podía perdonársele a cuenta de otros rasgos valorables (Adamovsky, 2019: 54)

La salida del aprieto ambivalente, hasta contradictorio, podremos encontrarla recorriendo una tipificación:

“...este medio geográfico, económico y social produce un tipo humano que es el Gaucho, dentro del cual se diferencian cuatro especies: el gaucho cantor, el rastreador, el baqueano y el gaucho malo. De todos ellos solo el último es un espécimen negativo” (Terán, 2015: 78).

Con el fin de situar al personaje Hormiga Negra dentro de esta organización, a todas luces encuadraría como un Gaucho moral-

mente malo, exiliado de la infancia civilizada, proveniente de un paisaje inhóspito, anómico y perseguido por la autoridad por su condición plebeya. El proyecto de país moderno no incluye a la ruralidad, serán las ciudades las que brindan el asiento natural de la futura República.

A manera de conclusión: ¿cuántas infancias contiene una época?

Lo que hemos descrito es un proceso de erradicación de un modo cultural de habitar al desarrollo. Asistimos a un modo de significar la infancia rural, analfabeta, criolla, impregnada de peligrosidad, describiendo un sin número de rasgos negativos que contribuyen a su desaparición. La novela escrita por Gutiérrez es un claro ejemplo de estas maniobras semánticas alentadas desde el ámbito político. La exaltación de las virtudes infantiles es construida tomando como punto de apoyo la capacidad de inclusión dentro del marco pedagógico signado por la alfabetización como claro gesto del proceso civilizatorio.

Angenot nos ayuda a situar, una vez más, una mirada crítica que favorece lo que es el centro mismo de este trabajo, iluminar dispositivos que producen ausencias, epistemicidios: “El discurso social es un dispositivo de cancelación, sirve para ocultar, subsume a la categoría de rumor aquello que no cuenta con respaldo hegemónico” (Angenot, 2010: 47)

La estigmatización de las clases populares, tal como se advierte en la pluma de Gutiérrez hace que no sea reconocido en su singularidad. La omisión que el autor hace de la realidad por la que transita el protagonista de la novela es todo un testimonio, un analizador de la época en tanto se hacen evidentes diagnósticos estigmatizantes sobre hábitos y costumbres populares en las que

creció parte de la infancia rural. ¿Cuánto sabemos sobre modelos de crianza nativos? ¿De qué modo se habitaba el territorio de la infancia no oficial? ¿Quedan vestigios?

El análisis de los usos sociales de la literatura en esta etapa particular de la vida argentina permite formular una mirada especialmente atenta para modelar la construcción de un lector, y como, cuando esta empresa logra alcanzar su cometido, queda domesticada la perspectiva y la representación. No es exagerado afirmar que la estrategia moderna consiste en la “invención de un lector”, en tanto consumidor de historias y relatos solidarios con los intereses del poder público. El atropello civilizatorio queda claramente descripto por Prieto (1988) del siguiente modo:

La literatura, desde luego, era el sujeto menos aparente del juego de racionalizaciones desde el que se invocaba la debilidad del cuerpo social, pero el recurso de apelación a la misma indica el poder modelador, la capacidad de persuasión que le reconocieron los sostenedores de una política cultural destinada, junto con otras instrumentaciones políticas, a disciplinar ese mismo cuerpo social. El criollismo popular, particularmente en su variante moreirista, debía necesariamente concitar la condena de ese programa disciplinario, y la concitó con creces, si se considera el número y la calidad de los que participaron en el mismo, la variedad y la intensidad del esfuerzo intelectual puesto en su beneficio. (p. 50)

Fueron narrados los métodos utilizados para crear sentido, más aún, el sentido común de una época, poniendo especial énfasis en los instrumentos utilizados para estigmatizar la infancia rural durante la segunda mitad del siglo XIX. Esto nos ha permitido ser testigos de la implementación de planes pedagógicos sociales excluyentes.

Por último, creemos necesario resaltar el valor de un trabajo que permita continuar con la interrogación acerca de la infancia rural, incluyendo la perspectiva de género. Así como el conocimiento de los destinos que los niños campesinos y niñas

campesinas han tenido al momento de abandonar sus lugares de origen, incluyéndose en las tramas tan variopintas de ciudades en plena transformación. Ese pasaje de la población nativa a los conglomerados urbanos merece ser indagado en tanto quedan expuestas a un paisaje donde las competencias entran en tensión, es decir, ¿cuál ha sido el destino de niños y niñas provenientes de regiones rurales cuando tuvieron que integrarse a estructuras urbanas, tan atomizadas por la inmigración, y por añadidura, la diversidad cultural?

Referencias

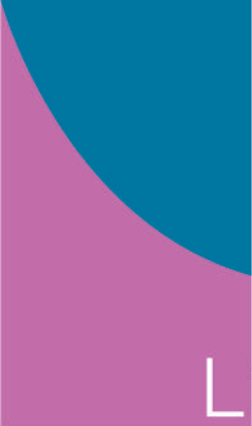
- Adamovsky, E. (2019). *El gaucho indómito*. (1° ed.) Buenos Aires: Siglo XXI.
- Angebot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. (1° ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cappelletti, A. (1997). *Sentido del Positivismo Latinoamericano*. (1° ed.) Rosario: Materiales UNR Editora.
- Censo 1869. <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/censos/C1869-TU.pdf>
- 1895. <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/censos/C1895-T2.pdf>
- De Souza Santos, B. (2014). *Epistemologías del sur*. (1° ed.) España: Akal Cuestiones de Antagonismo.
- (2009). *Una Epistemologías del sur*. (3° ed.) México: Clacso.
- Gutiérrez, E. (1999). *Hormiga Negra*. (1° ed.). Buenos Aires: Perfil Editora.
- Kant, E. (2000). *Filosofía de la Historia*. Madrid. Fondo de Cultura Económica, 2000, 25-37.
- Kuhn, T. (1990). *Estructuras de las revoluciones científicas*. (2° ed.) Mexico:Fondo de Cultura Económica.
- Laera, A. (1999). *En Hormiga Negra. Notas a la presente edición*. (1° ed.) Buenos Aires: Perfil Editora.

- Prieto, A. (2003). *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*. (1° ed.) Buenos Aires: Edición Sudamericana.
- (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. (2° ed.) Buenos Aires: Edición Sudamericana.
- Schwartzman, J. (2013). *Letras Gauchas*. (1° ed.) Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Terán, O. (2015). *Historia de las Ideas en la Argentina*. (1° ed.) Buenos Aires: Siglo XXI.
- White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. (2° ed.) Barcelona: Paidós.

Infancias: contextos de acción, interacción y participación
(Infâncias: contextos de ação, interação e participação)
se terminó de editar en diciembre de 2020
en las oficinas de Ediciones de la Noche

www.edicionesdelanoche.com





Las infancias, su participación, sus interacciones y sus acciones contextualizadas, son abordadas en esta obra. Aparecen en la transcripción de los textos las infancias latinoamericanas, en múltiples geografías y en múltiples formas de ser y estar en el mundo. Considerando en todo momento su presencia agentiva, considerando simultáneamente las culturas adulta e infantil en interconexión necesaria.

Esta obra coordina esfuerzos para generar un entorno reflexivo, crítico y sensible sobre la posición política de las infancias, donde investigadoras e investigadores de Latinoamérica, confluyen en el relato sobre las infancias visibles, protagonistas, en resistencia, vulneradas. Estos intercambios que surgen y resurgen en los textos van encaminados a una propuesta donde se trabaje y se dialogue con y para las infancias.

Así mismo, esta obra representa la interconexión de diversas áreas del conocimiento (sociolingüística, geografía humana, antropología, psicología del niño y del adolescente, educación y derecho), conservando su unidad temática, las infancias, con experiencias específicas de Argentina, Brasil, Colombia y México. Finalmente, la obra es una producción editorial conjunta de la Universidad Autónoma de Chiapas (México), Universidad de Brasilia (Brasil), Universidad Surcolombiana (Colombia) y Universidad Nacional de Rosario (Argentina).